

## OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

HONESTIDAD EN LA FUNCIÓN PÚBLICA

## ‘Indecopileaks’

- ALFREDO BULLARD -  
Abogado

El ministro de Economía se niega a entregar información sobre una empresa pública a un ciudadano. Recibe una multa de 9.000 dólares. La Junta Directiva del Congreso se niega a entregar información sobre la planilla de asesores de los congresistas. Reciben una multa de 6.000 dólares.

No ocurrió en el Perú. Ocurrió en El Salvador. Hace unos días me reuní con los comisionados y funcionarios del Instituto de Acceso a la Información Pública (IAIP), un organismo del Estado salvadoreño encargado de que las entidades públicas entreguen a los ciudadanos la información que estos soliciten.

El IAIP tiene a su cargo el que se cumpla con la Ley de Acceso a la Información Pública. No es una tarea menor. Los funcionarios públicos maximizan poder y la información es poder. El ocultismo y la falta de transparencia permiten ser arbitrario, esconder la corrupción y abusar de los ciudadanos. Lo paradójico es que el Estado acumula enormes cantidades de información generada con nuestros impuestos: planillas, manejo del gasto público, contrataciones públicas, etc. Pero luego se niega a entregarla cuando los ciudadanos quieren saber qué se está haciendo con nuestro dinero.

El Perú también cuenta con una Ley de Transparencia y Acceso de Información Pública. Sin embargo, hay varias lecciones que aprender del sistema salvadoreño.

Primero, ellos cuentan con una institución especial, autónoma, elegida por representantes de la so-

ciudad civil que proponen ternas al presidente de la República. Y segundo, el IAIP “tiene dientes” pues puede multar a los funcionarios de cualquier nivel si se niegan a cumplir con su obligación de transparencia.

En un país donde el Indecopi multa por doquier a las empresas por no dar información a los consumidores, debería darle vergüenza

**TRANSPARENCIA**  
**Sin ella el desarrollo se retrasa, la democracia se debilita y todos perdemos la fe en un futuro mejor.**



al Estado que las negativas de sus funcionarios a entregar información que no les pertenece “pasen piola”. Así como el Indecopi puede hoy multar a los funcionarios que crean barreras burocráticas, debería existir una entidad con representantes de la sociedad civil, que pueda multar a los funcionarios que nos roban la información que nos pertenece. Se necesita un ‘Indecopileaks’ que asegure que la información está disponible y no que nos llegue porque un ‘hacker’ accedió a lo que debería estar al acceso de todos.



ILUSTRACIÓN: VICTOR AGUILAR

No hay contraloría más efectiva ni fiscal más inquisidor que la opinión pública. El verdadero temor de un funcionario público no radica en que lo fiscalicen sino en que se sepa aquello que no habría hecho si hubiera testigos. La información es poder. Y el poder debe estar en el lado correcto. No habrá poder ciudadano sin información, lo que significa que democracia sin información es como un cuchillo sin mango al que le falta la hoja.

Como el ‘Indecopileaks’ que deberíamos crear en el Perú, la IAIP debe contar con presupuesto adecuado y que garantice el desarrollo de sus funciones, mantener su absoluta autonomía del poder político y contar con respaldo incondicional de las organizaciones de sociedad civil cuyos intereses debe proteger.

La única crítica que le haría al IAIP es que sus multas son demasiado bajas. El daño que la falta de transparencia le hace a un país no guarda proporción con las sanciones que pone. Sin transparencia el desarrollo económico se retrasa, los costos de transacción en la economía se elevan, el gasto público se hace ineficiente, la corrupción crece, el ciudadano pierde tiempo y recursos, los derechos fundamentales se pierden en laberintos burocráticos, los programas sociales se vuelven un desperdicio de recurso, la democracia se debilita y todos perdemos la fe en un futuro mejor.

Como dice un proverbio español: “La honestidad es un vestido transparente”. Solo viendo desnuda a la función pública podremos estar seguros de su limpieza. Y es que la luz del sol es el mejor desinfectante.

MIRADA DE FONDO

## La militarización policial en EE.UU.

- IAN VÁSQUEZ -  
Instituto Cato

La muerte a balazos de Michael Brown, un joven negro que se encontraba desarmado, por parte de un policía blanco, ha concentrado la atención de Estados Unidos en el pueblo de Ferguson, un suburbio de San Luis, Misuri, donde ocurrió la tragedia.

La agresividad contra la población (mayormente negra) y la prensa con la que ha respondido la policía (mayormente blanca) a las posteriores manifestaciones, ha puesto en evidencia la falta de transparencia y el irrespeto a los derechos civiles del departamento policial local. Por ejemplo, sin dar justificaciones, la policía ha arrestado a periodistas que cubrían los acontecimientos, ha acusado físicamente a medios reportando los eventos y ha lanzado gas lacrimógeno a gente pacífica en su propiedad privada.

Buena parte de lo que estamos presenciando, sin embargo, es un problema grave que va más allá de Ferguson. Se trata de la militarización de la policía en EE.UU. Tal como señala el experto legal Walter Ol-

son, llama la atención que las imágenes que vemos de este pueblo consisten en vehículos armados de guerra, policías vestidos de camuflaje y tácticas marciales para controlar al público. En su libro sobre “el policía guerrero” el escritor Radley Balko documenta cómo se ha vuelto común que las fuerzas policiales de EE.UU. adopten los métodos, el equipo y hasta la mentalidad de una fuerza militar.

Los equipos SWAT, por ejemplo, antes se usaban únicamente en situaciones de emergencia, como en casos de secuestros o de fugitivos armados. Hoy se usan mayormente para ejecutar órdenes judiciales contra sospechosos de crímenes no violentos. A principios de los ochenta, los SWAT se usaron unas 3.000 veces por año en EE.UU. Para el 2005, su uso anual había aumentado a 50.000. De tal forma, los equipos SWAT ahora se despliegan donde se sospecha que hay juegos de póquer, menores de edad tomando alcohol, o hasta negocios que no están cumpliendo con regulaciones.



La militarización de la policía va más allá del uso de los SWAT, y su origen radica en los subsidios y apoyos federales a fuerzas policiales locales cuya finalidad es combatir “guerras”

contra las drogas, contra el terrorismo y contra el crimen. El Departamento de Defensa, por ejemplo, ha distribuido equipamiento militar a 17.000 agencias policiales, con un valor el año pasado de casi US\$450 millones. El Departamento de Seguridad Nacional ha gastado más de US\$7.000 millones en la última década de la misma manera. Un reporte reciente del senador republicano Tom Coburn, sin embargo, no encuentra evidencia de que las ciudades estadounidenses ahora sean más seguras que antes, pero sí encuentra numerosos gastos ridículos, como US\$286.000 en una tanqueta para que un pueblo en el estado de New Hampshire la usara durante su festival de calabaza.

La guerra contra las drogas ha sido una de las razones principales por las que el gobierno federal incentiva la militarización de las

fuerzas policiales, pues el uso de ciertas platas federales se condiciona al combate al narcotráfico. La Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU por sus siglas en inglés) encontró que el 62% de las veces en que se usaron los SWAT fue para buscar drogas, típicamente en los hogares de la gente.

Las minorías son las más afectadas. Según la ACLU, la mayoría de la gente redada por las operaciones SWAT son minorías. Y, por supuesto, las tácticas paramilitares para conducir investigaciones criminales no solo han resultado en la violación de derechos civiles, sino también en la muerte de docenas de personas inocentes.

La militarización de la policía en EE.UU. es, como dice la ACLU, peligrosa, ubicua e innecesaria. Ojalá los acontecimientos de Ferguson contribuyan a que los estadounidenses vuelvan a su tradición de mantener una línea clara entre la policía, cuyo trabajo es proteger los derechos de las personas como parte de la misma sociedad, y las fuerzas armadas, que buscan matar a enemigos en campos de batalla.

GDA

## Matar al mensajero

EDITORIAL  
“El Tiempo”  
de Colombia

La imagen es escalofriante: un hombre arrodillado, vestido con un traje naranja, como el de los presos de Guantánamo, espera que otro, vestido de negro, encauchado y con un cuchillo en la mano, lo decapite. El ejecutado fue el aguerrido periodista estadounidense James Foley, y su verdugo, un militante, probablemente británico, del movimiento terrorista Estado Islámico (EI) en Siria.

Este es el más reciente y de los más impactantes episodios de una guerra que no se libra solo en los campos de Siria o de Iraq, sino también en internet, a través de las redes sociales, que se han convertido en un infatigable dinamizador de los mensajes de terror de los grupos radicales islámicos.

El conflicto ha tenido a los periodistas como a uno de sus blancos, quizás por el impacto que causa en las sociedades occidentales el hecho de que sus mensajeros, indefensos, sean asesinados como corderos bíblicos. Por lo mismo, las crucifixiones son otra de las modalidades.

La prensa paga un alto precio por su misión. La ONG Reporteros sin Fronteras recuerda que otros tres periodistas extranjeros están secuestrados en Siria y que no se conocen noticias de otros cuatro. Entre ellos figura el también estadounidense Steven Sotloff, que en el video de la ejecución de Foley es señalado de ser el “próximo” si el gobierno de Barack Obama continúa los bombardeos en Iraq.

Los argumentos de los radicales pasan por la justificación de siempre: lucha contra el imperialismo y el colonialismo de Occidente y contra los infieles, recuerdo de un pasado glorioso expresado en la idea de reconstituir un califato, y sed de venganza. Pero, en el fondo, lo que estamos presenciando es la guerra intestina y bárbara entre los dos principales sectores de la fe musulmana –sunitas y chiitas–, que, a sangre y fuego, se disputan zonas claves de influencia.

Los chiitas, minoritarios y marginados del poder, se sacudieron desde la revolución iraní de 1979 y han venido ganando terreno en diversos países. En Iraq revirtieron la situación y llegaron al gobierno tras la intervención estadounidense y el derrocamiento de Hussein, y en el Líbano han impulsado a Hezbolá, que, además de ser un poderoso movimiento militar, tiene un importante papel en la estructura política.

La reacción de los grupos suníes, antes amos y señores, ha sido brutal. Al amparo soterrado de algunos ricos regímenes, han terminado combatiendo con métodos extremos a los chiitas, en un dilema que los confronta con la modernización de sus sociedades y la emergencia de reivindicaciones democráticas como la primavera árabe.

El secuestro de periodistas, el ataque a minorías religiosas como los yazidíes, la persecución de cristianos y las ejecuciones difundidas por Twitter forman parte de toda esa disputa, de la que Occidente no puede ser un testigo pasivo. EE. UU. y sus aliados deben coordinar una estrategia en tres frentes. En el político, dar herramientas al nuevo gobierno iraquí para consolidar un mandato incluyente, que no aisle a los sunitas moderados. En el militar, frenar la embestida del EI a través de sus aliados kurdos y del inexperto ejército iraquí, para así también debilitarlo en Siria, y en el financiero, cortar las fuentes de ingresos de un grupo con recursos de sobra. Este es un desafío mayúsculo, al que la comunidad internacional debe responder.

-Glosado

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

**Regir.** Del latín *regere*, tiene en la lengua general el sentido primario de ‘gobernar, mandar’ y también el de ‘normar’ (expresado en leyes). Pero en el Perú se ha desarrollado una curiosa acepción perteneciente —en principio— al lenguaje infantil, que se aplica a la acción de echar a suertes los turnos y los participantes de un juego. Véase este uso de Abelardo Sánchez León en la edición del 12/3/2008 del diario limeño *El Comercio*: “Te la rijo, para ver quién escoge”.

**Entra en funciones un nuevo Gabinete Ministerial cuando el país atraviesa por una delicada crisis financiera. Preside el nuevo equipo ministerial, desde la cartera de Justicia, el doctor Aurelio Sousa; ministro de Relaciones Exteriores es el doctor Fernando Gazzani. El ingeniero Fernando Fuchs**

**asume el Ministerio de Gobierno y Policía; el coronel Augusto Bedoya estará a cargo de la cartera de Guerra y Marina; el doctor Francisco Tudela y Varela asume la difícil cartera de Hacienda y el ingeniero Francisco Alaiza tendrá a su cargo el Ministerio de Fomento. Les deseamos suerte.**

UN DÍA COMO HOY DE...

1914

## Nuevo Gabinete Ministerial

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Directores periodísticos interinos:  
JUAN PAREDES CASTRO y MARIO CORTIJO ESCUDERO

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]  
Directores: Luis Carranza [1875-1898]  
- José Antonio Miró Quesada [1875-1905]  
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]  
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]  
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]  
- Oscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]  
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]  
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]  
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]  
- Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]  
- Fritz Du Bois Freund [2013-2014]